

Artillería

Ilegalidad e impunidad en provocaciones gringas en El Caribe”

Letal, letales, es la palabra que más llama la atención en el discurso del secretario de Guerra de Estados Unidos, Peter Brian Hegseth. Le encanta esa palabra. La ha pronunciado repetidas veces en los últimos días, se la escuchamos en su discurso por el Día de Acción de Gracias, el 27 de noviembre, a las tropas estadounidenses desplegadas, el cual pronunció en el mismo mar Caribe, a bordo de un buque de la Marina, cuando ya había ordenado algunas de las muertes de pescadores.

Ese día en el discurso motivacional a las tropas dijo que el Presidente y el liderazgo del Departamento de Guerra, o sea, él mismo, los respalda y enfatizó que su trabajo se centra en equipar a los “guerreros más letales” y listos para la batalla que la nación necesita

Según el diccionario de la Real Academia letal significa: algo que puede causar la muerte, es mortífero o está destinado a ella, siendo sinónimos términos como “mortal”, “mortífero”, “fatal”, “peligroso”, “funesto” o “venenoso”. La palabra se usa para describir cosas, sustancias o situaciones con capacidad destructiva o mortal.

Era un discurso “motivacional” y llamó a los soldados presentes: guerreros letales...

Llevan más de 80 muertes, 80 ejecuciones extrajudiciales y un acto de piratería sin precedentes. Se robaron un barco petrolero!!!!. Y anuncian que se quedarán también con la carga calculada en 1 millón 900 mil barriles de petróleo.

¡Que descaró! Los nuevos piratas del Caribe andan sueltos.

I/Edgar Vargas Ávila



Suplemento Dominical del

CORREO DEL **ORINOCO**

Domingo 14 de diciembre de 2025 • Nº 737 • Año 11 • Caracas

Hegseth is “the killer”...y no es una serie de Netflix

T/ Sergio Rodríguez Gelfenstein
F/ Cortesía

Cuando Donald Trump esbozaba la composición de su gabinete después de haber sido elegido y antes de asumir el cargo, tomó una decisión: los neoconservadores que tantos problemas le habían creado en su primera administración no tendrían cabida esta vez. Así, dejó fuera entre otros a Mike Pompeo, Mike Pence, Nikki Haley, John Bolton y Elliott Abrams que habían ocupado altos cargos durante su anterior gobierno.

Pero algo salió mal. Tras la última elección del senado, la cámara alta quedó constituida por 53 senadores republicanos, 45 demócratas y 2 independientes que suelen votar junto a los demócratas. Entre los 53 republicanos elegidos, cuatro de ellos Rick Scott y Ashley Moody pertenecientes a la mafia de Florida, Bernie Moreno, de origen colombiano, senador por Ohio y Ted Cruz de origen cubano, senador por Texas, a quienes se sumó posteriormente Lindsay Graham de Carolina del Sur, se identifican ideológicamente con la extrema derecha fascista agrupada en el sector neoconservador que integra la actual administración de Estados Unidos.

Aunque son una minoría, contaban con suficientes votos para definir los sufragios en el Senado. Se lo hicieron saber a Trump que los necesitaba para aprobar sus proyectos, por lo que tuvo que aceptar a regañadientes lo que le pidieran...y le pidieron el Departamento de Estado, donde ubicaron a uno de los suyos: Marco Rubio. A partir de ese momento, Trump vive chantajeado por este grupo. Muchas decisiones emanan de esa coacción a la que está sometido por el sector neoconservador de su gobierno. Y aparentemente, no puede hacer nada porque gracias a ellos no solo fue aprobado el gabinete, también el presupuesto y la “One Big Beautiful Bill Act” (OBBBA), la denominada “ley más hermosa del mundo”, un desatino que los senadores aprobaron para complacer al presidente.

Así, Trump logró que se aprobaran sus propuestas para ocupar los puestos en el gabinete. No obstante, en la votación para elegir al titular de lo que en ese momento era la secretaria de defensa y ahora de guerra, los resultados arrojaron un empate que debió ser dirimido con el voto favorable de J.D. Vance, vicepresidente de Estados Unidos.

De esta manera, Peter Brian Hegseth alias Pete asumió la máxima responsabilidad militar del país con el rechazo de la mitad de los senadores, incluyendo a tres republicanos. Los argumentos en contra se centran en su falta de experiencia pero también en las acusaciones de violación expuestas por una mujer ante la justicia en 2017 que aparentemente se “solucionaron” tras un pago de dinero a cambio de silencio.

Hegseth, un oscuro personaje nacido hace 45 años en Minneapolis, Minnesota y cuya “experiencia” anterior se limita a ser un presentador de televisión que se caracterizaba por sus opiniones ultra retrógradas y conservadoras en las que destacaban su abierta y pronunciada homofobia que parte de la consideración de que esa orientación sexual era una expresión ajena a la civilización occiden-



Mike Pompeo, Mike Pence, John Bolton y Elliott Abrams no fueron designados en el nuevo gobierno de Trump

tal. Hegseth declaraba que “el estilo de vida homosexual es anormal e inhumano”.

Por otra parte, su talante se observa a simple vista por su tatuaje de la “cruz de Jerusalén” símbolo de los cruzados que manifiestan el extremismo cristiano. Otro de sus tatuajes incluye las palabras “Deus Vult” que en latín significa “Dios lo quiere”, que fue un grito de guerra durante las Cruzadas, luego utilizado por los supremacistas blancos.

Hegseth ha escrito cuatro libros, en el primero hace una apología a las sociedades de los estados sureños que antes de la guerra de Secesión habían establecido al esclavismo como sustento de la economía. Así mismo, considera “que las mujeres nunca deberían haber obtenido el derecho al voto”. En su segundo libro, “American Crusade” publicado en 2020, escribió: “Al igual que los cruzados cristianos que repelieron a las hordas musulmanas en el siglo XII, los cruzados estadounidenses deberán mostrar el mismo valor contra los islamistas de hoy”.

Trump consideró que su breve paso por la Guardia Nacional del Ejército de Estados Unidos bastaba para ser designado como secretario de defensa sin considerar que solo ascendió hasta el grado de capitán sin haber transcrito por ningún curso de superación de oficiales, mucho menos uno de mando estratégico y/o estado mayor. ¿Qué pensarán ge-

nerales y almirantes con 35 años de servicio o más por ser mandados por un capitán? Alguien podría argüir que no sólo en las Fuerzas Armadas se obtiene experticia de nivel superior y es verdad, pero es que el referido capitán tampoco ha tenido práctica política alguna: fracasó como candidato a senador por su estado natal, lo cual lo obligó a recalar en la televisión como colaborador de Fox News, donde no se necesita mucha formación para conseguir trabajo.

Al asumir su nuevo encargo, exponiendo muy rápidamente su inexperiencia para una obligación de tanta responsabilidad, en connivencia con Marco Rubio, ha conducido su gestión en dos direcciones. Por una parte ha estado pugnando por una reorientación estratégica de la doctrina militar de su país, cambiando sus prioridades, de contrarrestar a China y Rusia -que es lo que una y otra vez han expresado los altos mandos militares del país en sus comparecencias ante distintas comisiones del Congreso- hacia la defensa contra amenazas internas y la situación en el hemisferio occidental. Según un experto consultado por el portal alemán Politico, el cambio “no parece estar en absoluto alineado con las posturas agresivas del presidente Trump hacia China”.

La segunda orientación originada en la anterior es que el énfasis de la doctrina militar

debe estar encaminada a proteger las fronteras de Estados Unidos amenazadas por el narcotráfico y las migraciones, incluyendo en esta disposición la lucha contra estos “enemigos” internamente en el país.

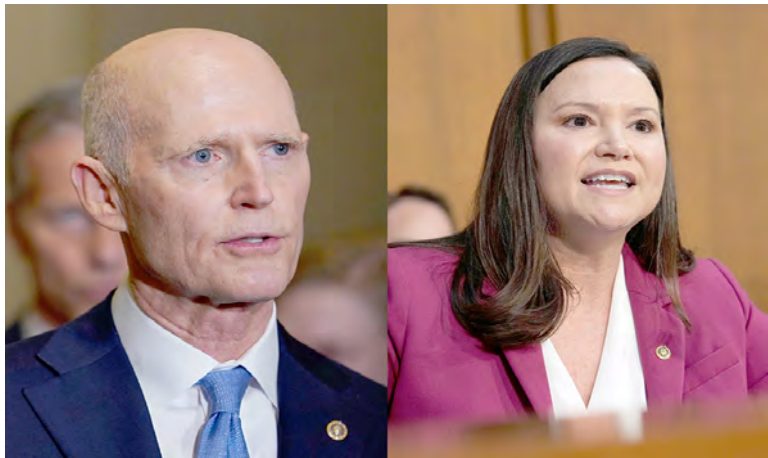
Cada vez mayor cantidad de voces influyentes en Estados Unidos alertan sobre el riesgo que significaría la aplicación de esta doctrina. El periodista Tucker Carlson advirtió que, “en un futuro, Estados Unidos podría enfrentarse a una guerra civil”.

Su argumento está sustentado en las protestas contra el actuar del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) y los disturbios del movimiento Antifa, designado por la Administración de Donald Trump como “organización terrorista”. Hegseth y Rubio desean involucrar a las Fuerzas Armadas de Estados Unidos a favor de Trump y los republicanos en este eventual conflicto. Así mismo, esta situación se manifiesta en la cada vez mayor resistencia de los gobernadores de aceptar la presencia militar en sus territorios, sin su autorización.

Otra faceta de la gestión de Hegseth es su manifiesta intención de “limpiar” el Pentágono de altos oficiales “vinculados al Partido Demócrata” o que hayan asumido las prácticas inclusivas adoptadas durante la administración Biden. En este marco, el secretario de Guerra (él cambió la denominación de esta instancia gubernamental que antes se lla-



Renunció Alvin Holsey, el jefe del Comando Sur



Rick Scott y Ashley Moody de la extrema derecha fascista agrupada en el sector neoconservador de la actual administración



Peter Hegseth, el secretario de Guerra que aupó la letalidad en el Caribe

maba secretaria de defensa) ha despedido o apartado de sus puestos a cuando menos dos docenas de oficiales de alto rango militar en los últimos diez meses. Así mismo, alrededor de una veintena de generales y almirantes han presentado su solicitud de retiro antes de cumplir su tiempo legal de servicio, entre ellos el almirante Alvin Hosley, jefe del comando Sur de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos.

Muchos de estos almirantes y generales fueron expulsados sin apenas explicación, incluso contradiciendo el consejo de altos mandos que participaron junto a ellos en combate, según la denuncia presentada por algunos de sus colegas. Según sus declaraciones, estas acciones han creado un clima de “ansiedad y desconfianza”, obligando a los altos mandos a tomar partido, y en ocasiones los ha enfrentado entre sí.

Al mismo tiempo, revelan que el jefe del Pentágono ha retrasado o cancelado los ascensos de al menos cuatro altos oficiales porque anteriormente trabajaron para el general retirado Mark Milley, quien se desempeñó como jefe del Estado Mayor Conjunto hasta 2023.

En uno de los cambios más sonados, Trump designó un nuevo vicejefe del Estado Mayor del Ejército para reemplazar al general James Mingo, quien sirvió en el cargo menos de dos años. De igual manera, el presidente nominó al teniente general Christopher LaNeve para el cargo. No es una sorpresa que LaNeve actualmente se desempeña como asesor del secretario de Hegseth, en su calidad oficial de Asistente Militar Superior del Secretario siendo uno de los militares más cercanos al él.

Este fue el contexto para que el martes 30 de septiembre, Hegseth, reuniera -por primera vez desde la 2da. Guerra Mundial- a más de 800 generales y almirantes en la base de los marines de Quantico, en Virginia, a unos 30 km. de Washington.

Lo inusual de la reunión no solo fue la convocatoria en sí misma, sino el objeto de esta. Se podría suponer que se trataba de debatir sobre los asuntos estratégicos de la situación político-militar en el mundo pero no fue así. Más allá de que Trump se dirigiera a los oficiales antes de que Hegseth tomara la palabra y hablara de una “reunión muy bonita en la que se discutirán nuestros excelentes resultados en el ámbito militar, nuestra excelente forma [y] muchas cosas positivas”, la realidad fue otra.

El ambiente del cónclave no fue el mejor, muchos generales recelaron de los riesgos en materia de seguridad que entrañaba reunir en un mismo lugar a esa cantidad tan alta de oficiales cuando bastaba con hacer una video-

conferencia utilizando programas informáticos internos de alta seguridad que permiten evitar desplazamientos que requieren importantes maniobras logísticas. De esta manera, se vulneró además el secreto que debería tener una reunión de este tipo.

En su discurso Hegseth, arremetió contra la ideología “woke”, que se habría desarrollado dentro del ejército bajo las administraciones anteriores. Entre las medidas adoptadas por el nuevo departamento de Guerra, Hegseth señaló que no permitiría las personas con sobrepeso, barbudos, militares con el pelo largo, emprendiéndola también contra las “expresiones individuales superficiales”. De igual manera, atacó a las mujeres, diciendo que no tendrían cabida en el combate e informó del regreso de los “combatientes incondicionales” que habrían huido del ejército bajo el anterior “departamento woke”. Prometió una reforma de los métodos de investigación de las denuncias por acoso e intimidación, declarando el “fin de los hombres que usan vestido”, de las políticas de equidad, diversidad e inclusión, prometiendo un nuevo ejército a imagen y semejanza de la administración MAGA.

Antes de la intervención de Hegseth, Trump había declarado que los grandes centros urbanos del país eran “lugares muy peligrosos [por lo que] los pondremos en orden uno por uno [...] Será una tarea importante para algunas de las personas presentes en esta sala [...] Es una guerra interna”, sentenció.

La reunión no pasará a la historia por su contenido sino por los rostros estupefactos de generales y almirantes mientras escuchaban los discursos de Trump y Hegseth y su diatriba sobre la gordura, las barbas, la homosexualidad en las fuerzas armadas y la necesidad de limitar la presencia de las mujeres en su interior.

Otra faceta de la gestión de Hegseth se manifiesta a través de los ataques sin precedentes contra los medios de comunicación involucrando tanto a reporteros concretos como a la industria en su sentido más amplio. Se señala que desde su llegada al Pentágono, algunos medios han sido expulsados de los espacios de trabajo compartidos. Asimismo, se limitó la autorización a los periodistas para circular por los pasillos del Pentágono y se han revocado las acreditaciones de prensa de algunos corresponsales.

Entre las periodistas duramente atacadas por Hegseth se encuentran Jennifer Griffin, reportera de Fox News con gran experiencia laboral en la cobertura de políticas del Pentágono y que ha sido objeto de declaraciones “ácidas” por parte del secretario en repetidas ocasiones. Así mismo, Courtney Kube corresponsal de NBC News en el Pentágono,

quien suscribió coberturas sobre Hegseth en las que -según el New York Times- “figuró información poco agradable de su pasado, incluidos ciertos testimonios de un familiar sobre la actitud abusiva de Hegseth hacia su segunda esposa. Esa información salió a la luz cuando el Senado sopesaba su candidatura para titular de la cartera de Defensa. Poco después de tomar posesión, Hegseth ordenó expulsar a la reportera del Pentágono, instrucción que quedó sin cumplir al carecer de fundamento jurídico”.

En su actuación más reciente Hegseth habría ordenado asesinar a dos pescadores que sobrevivieron a un ataque tras ser acusados sin pruebas de ser narcotraficantes. El representante demócrata por Connecticut Jim Himes, calificó los ataques de “asesinatos ilegales” y “preocupantes”, y afirmó que el Congreso está recibiendo poca información de la administración de Trump. Himes, que es el miembro de mayor rango de la Comisión Permanente Selecta de Inteligencia de la Cámara de Representantes, reconoció, pero desestimó, un memorando sobre los ataques publicado por la Casa Blanca. Afirmó que: “Basándome en lo que sé ahora y en la lectura de ese memorando, [puedo afirmar que] estos son asesinatos ilegales”, y agregó: “Son asesinatos ilegales porque la idea de que Estados Unidos —y esto es lo que la administración dice que es su justificación— esté involucrado en un conflicto armado con cualquier narcotraficante venezolano, es absurda. No se sostendría ante ningún tribunal”.

En esta situación, se ha desatado una verdadera guerra interna en la que se ha comenzado a hablar de pérdida de la “confianza” depositada en Hegseth al entender que no cuenta con las suficientes habilidades para lidiar con situaciones de negociación de alto rango, según un artículo publicado el pasado el 21 de noviembre por Politico, que cita fuentes familiarizadas con el asunto. Esto ha llevado a un escalamiento de confrontación retórica al interior de MAGA. Una de sus más connotadas representantes, la activista de ultra derecha Laura Loomer, ha acusado a Driscoll de estar vinculado al partido Demócrata y de “planear un golpe de Estado contra Hegseth”.

Según Politico, la última visita a Kiev de altos funcionarios del Pentágono, con el secretario del Ejército de Estados Unidos Dan Driscoll a la cabeza, ilustraría la pérdida de credibilidad y de protagonismo de Hegseth.

Nadie sabe si Hegseth va a poder enfrentar la fuerte presión a la que está sometido. Hace algunas semanas, una fuente cercana al Pentágono afirmó que el secretario de Guerra de Estados Unidos. estaba tan nervioso que parecía “a punto de explotar”. Hegseth, rodeado de uno de los aparatos de protección más

grande y poderoso del mundo ha estado particularmente preocupado por su seguridad tras el asesinato del activista ultraconservador Charlie Kirk durante un evento público.

Según un artículo publicado por el portal inglés Daily Mail el pasado 29 de septiembre, que cita a fuentes cercanas, el miedo de Hegseth “se refleja en un comportamiento errático frente a sus empleados”. Dos personas anónimas con información privilegiada del Pentágono indicaron a este medio que en las últimas semanas Hegseth ha lanzado diatribas, se enfurece con sus subordinados y está obsesionado con asuntos relacionados con su seguridad. Afirmaron que: “Tiene una cualidad maniaca. O, mejor dicho, una cualidad aún más maniaca, lo que ya es decir bastante”, señaló una persona consultada, describiendo a Hegseth como visiblemente distraído e inquieto, que incluso se levanta y camina de un lado a otro durante las reuniones.

Ahora, como el verdadero cobarde que es, no se ha hecho responsable de la orden de “mátenlos a todos” que sirvió para ordenar el asesinato de los pescadores en el Caribe, obligando al almirante Frank M. Bradley, comandante del Comando de Operaciones Especiales de los Estados Unidos a asumir todas las repercusiones por la emisión de dicha orden. Según el reporte del Washington Post: “Bradley, entonces comandante del Comando Conjunto de Operaciones Especiales, supervisó un ataque en el Caribe el 2 de septiembre de 2025, ordenado por el secretario de Defensa, Pete Hegseth, contra un buque sospechoso de narcotráfico. El Post informó que Bradley ordenó un segundo ataque tras la identificación de dos supervivientes en la transmisión de un dron, siguiendo la directiva de Hegseth de no dejar sobrevivientes”.

Habrà que ver las repercusiones que podría tener que almirantes con más de 35 años de servicio, ahora comandando portaviones y submarinos nucleares, destructores y cruceros, estén finalizando su carrera destruyendo pequeñas embarcaciones civiles y asesinando pacíficos pescadores. Así, también se podrá comprender porque se incrementan día a día los suicidios, la drogadicción y los traumas postbélicos en las fuerzas armadas de Estados Unidos. Para esto también necesitan mantener funcionando el comercio de drogas contra el que tanto dicen luchar. Es parte del entramado funcional de esa sociedad decadente..

sergioro07.blogspot.com
Te invito a seguir mis redes
YouTube: @SoySergioRodriguezGelfenstein
Facebook: Sergio Rodriguez Gelfenstein
X: @sergioro0701

Los demócratas se movilizan para bloquear la operación "desproporcionada" de Trump

T/ Sharon Zhang*

El martes, un grupo de demócratas de la Cámara de Representantes presentó una legislación que busca impedir que la administración Trump continúe con sus operaciones de ataque a barcos, en el último intento del Congreso de recuperar la autoridad sobre las operaciones militares.

Los legisladores, incluyendo a destacados demócratas de los comités de asuntos exteriores y militares de la Cámara de Representantes, afirmaron que la administración aparentemente se está preparando para la guerra, sin haber justificado aún su campaña. Presentaron una Resolución de Poderes de Guerra, un tipo de legislación que permite al Congreso reafirmar su poder sobre las acciones militares, con la esperanza de poner fin a la campaña o, al menos, conseguir que los legisladores de la Cámara se pronuncien públicamente sobre los ataques.

El gobierno de Trump no ha proporcionado una justificación creíble para sus 21 ataques no autorizados contra buques en el hemisferio occidental, que han resultado militares en la ejecución extrajudicial de decenas de personas. Tampoco ha explicado por qué ha desplegado una fuerza de invasión de aproximadamente 15.000 soldados, un grupo de ataque de portaaviones y aeronaves militares para una misión que, según afirma, tiene como objetivo la lucha contra el narcotráfico.

"Esta postura es totalmente desproporcionada respecto del objetivo declarado y recuerda mucho más a los preparativos para una guerra", prosiguieron.

La resolución requeriría que el presidente Donald Trump retire a los militares "de las hostilidades con cualquier



Los demócratas Adam Smith (Washington), Jason Crow (Colorado), Gregory Meeks (Nueva York), Bennie Thompson (Misisipi), entre otros, presentaron una legislación que busca impedir que la administración Trump continúe con sus operaciones de ataque a barcos)

organización terrorista designada por el presidente en el hemisferio occidental" a menos que sea aprobada por el Congreso.

La legislación fue presentada por los representantes Gregory Meeks (Nueva York), Adam Smith (Washington), Jim Himes (Connecticut), Bennie Thompson (Misisipi) y Jason Crow (Colorado). Estos legisladores representan, respectivamente, a los principales demócratas de la Cámara de Representantes en el Comité de Asuntos Exteriores, el Comité de las Fuerzas Armadas, el Comité Permanente Selecto de Inteligencia, el Comité de Seguridad Nacional y el Subcomité de Inteligencia y Operaciones Especiales de las Fuerzas Armadas. La representante Ilhan Omar (demócrata por Minnesota) también patrocinó la legislación.

Los legisladores señalaron que la administración no ha proporcionado evidencia o fundamento que demuestre por qué es necesario atacar y matar a personas a las que acusan, sin pruebas, de ser "narcoterroristas", en lu-

gar de interceptarlos e interrogarlos bajo el proceso legal típico.

Los legisladores dijeron que eludir al Congreso para continuar realizando huelgas sin ninguna justificación para el público o el Congreso es una demostración de que la administración está "expandiendo excesivamente" el poder del poder ejecutivo "para actuar como juez, jurado y verdugo".

La administración Trump ha violado abiertamente los procedimientos legales al autorizar su operación de choque de embarcaciones. A principios de este mes, los funcionarios incumplieron el plazo de 60 días para obtener la aprobación del Congreso y afirmaron que pueden llevarla a cabo sin el Congreso. Según informes, la administración se basa en un memorando del Departamento de Justicia que, en efecto, afirma que la palabra de la Casa Blanca otorga suficiente autoridad para su operación.

Intentos similares previos para bloquear la campaña han fracasado en el Senado tras ser bloqueados por los republicanos. Los republi-

canos podrían intentar impedir que la legislación de la Cámara se someta a votación, en cuyo caso Meeks afirma que utilizará una petición de descargo para obligar a que la legislación se presente en el pleno de la Cámara.

"El Congreso debe defender lo que nos corresponde supervisar y asumir nuestras responsabilidades, es decir, los Poderes de Guerra", declaró, según The New York Times. "Es la prerrogativa del Congreso, y el Congreso debe ejercer la verdadera supervisión de las políticas de la administración". Mientras tanto, la administración Trump ha estado considerando la idea de realizar ataques en Venezuela, y en las últimas semanas se ha informado de que altos funcionarios están considerando la idea..

***Redactora de noticias en Truthout y cubre temas de política, clima y trabajo. Antes de unirse a Truthout, Sharon escribió artículos para Pacific Standard, The New Republic y otras publicaciones. Tiene una maestría en estudios ambientales. Se la puede encontrar en Twitter y Bluesky.**

Exigirán al Pentágono videos sin editar del polémico ataque en el Caribe

El líder de la minoría demócrata en el Senado, Chuck Schumer, aseguró este martes que exigirá al secretario de Guerra, Pete Hegseth, acceso a los videos sin editar del segundo ataque a una supuesta narcolancha en el Caribe el pasado 2 de septiembre en el que remató a dos sobrevivientes de un primer ataque.

"¿Qué demonios está pasando en el Caribe?, ¿hasta donde piensan llegar?", cuestionó Schumer durante una conferencia de prensa en el Capitolio en referencia a las actividades del Pentágono en el Caribe, cerca de las costas de Venezuela.

El senador dejó claros sus planes de exigir a Hegseth y al secretario de Estado, Marco Rubio, total transparencia respecto a los videos del segundo ataque del 2 de septiembre y el contexto de las ordenes vertidas durante dicho operativo.

El llamado de Schumer a la Administración Trump, llega un día después de que el mandatario dejara en manos de Hegseth la publicación íntegra o no del video del ataque, que ha llevado al centro de la polémica



Senador Chuck Schumer pide investigar. F/ Cortesía

a los altos mandos militares que participaron en la toma de decisiones.

Inicialmente, Trump había asegurado que el video sería compartido íntegramente de manera pública aunque ayer se retractó y dejó en manos del secretario de Guerra la decisión final.

La semana pasada, el Senado interrogó al almirante Frank Bradley, jefe de opera-



Después del primer ataque del 2 de septiembre, remataron a los sobrevivientes. F/ Cortesía

ciones especiales durante el ataque del 2 de septiembre, y el militar aseguró que la lancha atacada estaba acompañada por otra embarcación que se dirigía a Surinam.

Los más de 25 ataques a embarcaciones en el Caribe y en el Pacífico Oriental llevados a cabo por el Comando Sur estadounidense desde septiembre ha dejado más de

80 personas asesinadas y elevado la tensión entre Washington y Caracas, que considera que la agresiva campaña antidroga del Gobierno Trump es en realidad un intento encubierto de derrocar al Gobierno de Nicolás Maduro.

Servicios EFE